

# Objetos egipcios en Alicante

MARQ



MARQ  
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE





OBJETOS  
EGIPCIOS  
EN ALICANTE

MANUEL H. OLCINA DOMÉNECH  
JULIO J. RAMÓN SÁNCHEZ  
(editores)

## Objetos egipcios en Alicante

MARQ, 26 Marzo 2010- 17 Octubre 2010

Fundación MARQ  
Diputación de Alicante  
Museo Arqueológico de Alicante  
Fundación Caja Murcia  
Asisa

### MARQ

Director Gerente de la Fundación MARQ  
Josep A. Cortés Garrido

Director Técnico  
Manuel H. Olcina Doménech

Director de Exposiciones  
Jorge A. Soler Díaz

Director Área de Arquitectura  
Rafael Pérez Jiménez

Conservador Cataloguista  
Rafael Azuar Ruiz

### EXPOSICIÓN

Comisarios  
Manuel H. Olcina Doménech  
Julio J. Ramón Sánchez

Coordinación de producción  
Juan A. López Padilla  
José L. Menéndez Fueyo  
Teresa Ximénez de Embún Sánchez  
Lorena Hernández Serrano  
Noelia Checa Martínez  
María Teresa Juan Sanchis

Asesoramiento Científico  
Carolina Doménech Belda  
Marina Escolano Poveda

Diseño  
Olga Subirós

Producción  
BAF-Equipo 63  
Sergi Dalmau

Diseño Gráfico  
Factordos Studio

Textos  
Carolina Doménech Belda  
Marina Escolano Poveda  
Ana García Barrachina  
Julio J. Ramón Sánchez  
Enric Verdú Parra

Imágenes  
Archivo Gráfico MARQ  
Marina Escolano Poveda  
José Ramón García Gandía  
Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona).  
Museo Municipal de Villajoyosa  
Basilio Martínez Baeza

Instituciones Prestatarias  
Museo Arqueológico, Etnológico y Paleontológico Municipal de Guardamar del Segura  
Museo Arqueológico Municipal de Crevillente  
Museo Arqueológico Provincial de Alicante. MARQ  
Museo Monográfico de La Alcudía de Elche  
Museo Municipal de Villajoyosa

*Expresamos nuestro agradecimiento a todo el personal del MARQ y de la Fundación que ha colaborado en esta exposición. Asimismo a Carolina Doménech Belda, Marina Escolano Poveda, José Ramón García Gandía, Antonio García Menargues, Antonio Espinosa Ruiz, Amanda Marcos González, Rafael Ramos Fernández y Julio Trelis Martí.*

Documentación  
Josep Antoni Ahuir Domínguez  
Carolina Doménech Belda  
Marina Escolano Poveda  
Ana García Barrachina  
Manuel Olcina Doménech  
Julio J. Ramón Sánchez  
Enric Verdú Parra

Corrección  
y traducción lingüística  
Inglés  
Arqueotrad  
Valenciano  
David Azorín Martínez

Actividades Didácticas  
Gemma Sala Pérez  
Rafael Moya Molina  
José María Galán Boluda

Página Web e Interactivos  
Ignacio Hernández Torregrosa  
Lorena Hernández Serrano

Audioguía  
Hachelius S.L.  
Guión  
Mona León Siminiani  
Música  
Luis Ivars

Seguros  
Aon Gil y Carvajal  
Alianz

### MARQ - Museo Arqueológico y Fundación MARQ

Unidad de Colecciones y Excavaciones  
Miguel Benito Iborra  
Julio J. Ramón Sánchez  
Consuelo Roca de Togores Muñoz  
Ana García Barrachina  
Antonio Guilabert Mas  
Adoración Martínez Carmona  
Eva Tendero Porras  
Enric Verdú Parra  
Josep Antoni Ahuir Domínguez  
Alejandro Cañestro Donoso  
María Lillo Bernabeu

Restauración en MARQ  
Silvia Roca Alberola  
Elena Santamaría Albertos  
Antonio Chumillas Sáez  
Ángela Carayol Martínez  
Jara Vicente Porrero

Biblioteca  
Carmina Ferrero Valls  
Remedios Gómez Llopis  
Jesús Torá Trigueros  
Pau Villaplana Brotons

Unidad Administrativa y Económica  
Ana Gil Álvarez  
M.ª Ángeles Agulló Cano  
Rosario Masanet Rameta  
Olga Manresa Bevià  
M.ª José Seva Rovira  
Anabel Cortés Estela  
Pilar López Iglesias  
Yasmina Campello Carrasco  
Francisco Praes Gonzalez  
M.ª José Varó García

Comunicación y Difusión  
Marisa Botella Montoya  
Aurora Cerdá Fuentes

Atención al Público  
Manuel Molina Martínez  
Miguel Ángel Aracil Ripoll  
Mari Carmen Martínez Clemor  
Gelen Brazal Vila  
Juan José Ramos Sequeiro  
Carlos Pascual Climent  
Florentino Lacal Hita  
Rosa Reyes Gómez  
Francisco Lloret Box  
Eduvigis Pascual Frutos

Concertación de Visitas  
Encarnación Hernández Pérez  
Beatriz Abellán García

Mantenimiento  
Francisco Guillén Vilaplana  
Ignacio Andreu Asuar  
Francisco Martín Díaz

Seguridad  
Tomás Jiménez Pareja

### CATÁLOGO

Editores  
Manuel Olcina Doménech  
Julio J. Ramón Sánchez

Textos Catálogo  
Carolina Doménech Belda

Fichas Catálogo  
Marina Escolano Poveda  
Antonio Espinosa Ruiz  
Ana García Barrachina  
José Ramón García Gandía  
Amanda Marcos González  
Julio J. Ramón Sánchez  
Diego Ruiz Alcalde  
Julio Trelis Martí  
Enric Verdú Parra

Documentación gráfica  
Archivo Gráfico MARQ  
Marina Escolano Poveda  
José Ramón García Gandía  
Museo Municipal de Villajoyosa  
Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona)  
Basilio Martínez Baeza

Coordinación de edición  
Juan Antonio López Padilla

Diseño de la portada  
By Canya Studio

Realización  
Publiasa

Impresión  
Gráficas Díaz, S.L.

I.S.B.N.: 978-84-613-9503-3  
Depósito legal: A-281-2010

© De la edición:  
MARQ-Museo Arqueológico de Alicante

© De los textos e imágenes, sus autores

09 PRÓLOGO

José Joaquín Ripoll Serrano

10 INTRODUCCIÓN

Manuel Olcina Doménech

15 ESTUDIO

Objetos egipcios y egiptizantes en  
la protohistoria de Alicante  
Carolina Doménech Belda

45 CATÁLOGO DE PIEZAS

Marina Escolano Poveda MEP  
Antonio Espinosa Ruiz AER  
Anna García Barrachina AGB  
José Ramón García Gandía JRGG  
Amanda Marcos González AMG  
Julio J. Ramón Sánchez JJRS  
Diego Ruiz Alcalde DRA  
Julio Trelis Martí JTM  
Enric Verdú Parra EVP

121 BIBLIOGRAFÍA



ESTUDIO



# Objetos egipcios y egiptizantes en la protohistoria de Alicante

Carolina Doménech Belda  
Universidad de Alicante

---

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La presencia de objetos egipcios y egiptizantes en la Península Ibérica y Baleares, es un hecho conocido desde antiguo. Aunque escasos en número, su existencia no ha pasado desapercibida y han sido objeto de atención, tanto por su rareza, como por su potencial cronológico. Se encuentran repartidos mayoritariamente por la vertiente atlántica andaluza, toda la franja costera mediterránea y las Islas Baleares, coincidiendo con el ámbito de influencia de los asentamientos fenicios, púnicos y griegos. Su aparición, fundamentalmente en contextos funerarios, junto con otros materiales de tipo orientalizante, ha servido para demostrar los contactos de la Península Ibérica con el Mediterráneo oriental. En lo que hoy es la provincia de Alicante se han localizado algo más de una treintena de estos objetos. La posición costera de este territorio y en el ámbito de influencia de las rutas comerciales fenicias, púnicas y griegas, explica la presencia de estas piezas que, aunque escasas, han sido consideradas de gran interés y objeto de atención de la bibliografía relativa a los enclaves donde se han localizado.

En las memorias de las excavaciones de las necrópolis de El Molar, en San Fulgencio, y de l'Albufereta en Alicante, publicadas en los años treinta del pasado siglo, se daban a conocer los primeros objetos egipcios en tierras alicantinas. Mientras, en otros lugares de la geografía peninsular iban dándose a conocer nuevas piezas procedentes de yacimientos situados dentro del ámbito de influencia del fenómeno colonial. Es en la

década de los años setenta cuando se produce un avance cualitativo en la investigación con la publicación de las primeras obras de conjunto que abordan el estudio de estos materiales de manera global y que van a empezar a plantear el papel jugado por estos objetos en los procesos históricos de la protohistoria peninsular. La primera de estas obras fue la tesis doctoral de J. Padró, defendida en 1975, que abordaba el estudio de los materiales egipcios y egiptizantes en el litoral mediterráneo. Este trabajo, que sigue siendo actualmente una obra de referencia fundamental, tardó en ver la luz y, hasta su publicación definitiva en los años ochenta<sup>2</sup>, sólo se conocía a través de un resumen publicado en 1976<sup>3</sup>. Este autor fue el primero en interesarse por el contexto arqueológico de las piezas y en abordar la cuestión de la incidencia de lo que él denomina "el factor egipcio" en las poblaciones indígenas y los inicios del proceso de iberización<sup>4</sup>.

Entre tanto se publicaba en 1978 el trabajo de I. Gamer-Wallert<sup>5</sup>, donde por primera vez se recopilaban los objetos egipcios de toda la Península Ibérica y Baleares, dejando fuera de su estudio, a pesar del título de la obra, las piezas consideradas por ella material de imitación de factura no egipcia. Este trabajo fue ampliamente contestado años más tarde por J. Padró<sup>6</sup> quien lo consideraría un intento de catálogo que no tiene en cuenta la información contextual de las piezas.

En las últimas décadas, los hallazgos de nuevos materiales han ido ampliando los corpus realizados por J. Padró e I. Gamer-Wallert. En la mayoría de los



casos, estos nuevos hallazgos se han dado a conocer en publicaciones arqueológicas con una amplia información contextual que ha permitido elaborar trabajos de síntesis como los de M.<sup>a</sup> J. López Grande para el área andaluza, el nordeste peninsular o la región occidental del Languedoc<sup>7</sup>. Sólo el estudio de estos aegyptiaca y sus imitaciones en el marco de su contexto arqueológico permitirá avanzar en la problemática planteada sobre la influencia de estos materiales en las poblaciones de la protohistoria peninsular.

## LOS HALLAZGOS Y SU CONTEXTO

Los objetos egipcios y egiptizantes que nos ocupan proceden de diez asentamientos distintos, ubicados mayoritariamente en la zona costera meridional de la antigua Contestania ibérica. Son, de norte a sur, las necrópolis de Poble Nou y les Casetes en la Vila Joiosa, el Tossal de Manises y la necrópolis de l'Albufereta en Alicante, La Alcudia de Elche, los asentamientos del Castellar Colorat y Peña Negra en la Sierra de Crevillente, la necrópolis de El Molar en San Fulgencio, y la de Cabezo Lucero, y el enclave de La Fonteta en Guardamar del Segura, junto a la desembocadura de dicho río (fig. 1). La mitad de estos lugares son necrópolis, siendo los contextos funerarios los que han proporcionado la mayor parte de los objetos de tipo egipcio localizados en el Mediterráneo occidental.

### Necrópolis de El Molar, San Fulgencio

La primera de las necrópolis del territorio alicantino en aportar materiales egipcios fue la necrópolis ibérica de El Molar, en el Bajo Segura, vinculada al poblado de El Oral (Abad y Sala, 1993). Descubierta en los años veinte del pasado siglo, fue excavada por J. Lafuente y J. J. Senent entre 1928 y 1930<sup>8</sup>, año este último en el que se publicó una memoria de los trabajos donde se daban a conocer tres escarabeos y otros tantos fragmentos de un arýballos<sup>9</sup>. Recientemente estas excavaciones antiguas han sido objeto de una revisión por parte de Á. Peña (2003), que ha permitido situar sus límites cronológicos entre mediados del siglo VI y principios

del siglo IV a. C., con un momento mayor de uso entre finales del siglo VI y finales del V a. C., toda vez que recuperamos algunos datos sobre los ajuars de las tumbas. Es así como sabemos que un escarabeo que presenta un engarce de plata procede de la sepultura 15, que contenía además otros objetos como una navaja afalcatada, restos de bronce, tres fusayolas y un lékythos funerario; y que en una sepultura de inhumación fue hallado un escarabeo de pasta blanca junto con una cuenta de collar, fragmentos de dos braseros de bronce con asas en forma de manos y una pequeña esfera con relieves (Peña, 2003, 50). Del tercero de ellos no se tienen datos. Los tres escarabeos de El Molar fueron considerados por J. J. Senent (1930, 16) como una posible importación púnica, pero el estudio detallado de J. Padró (1975) permite establecer algunas diferencias entre ellos.

El escarabeo con engarce de plata, seguramente utilizado como colgante, ha sido considerado una pieza tardía, del siglo IV a. C., fabricada fuera de Egipto, en algún lugar del Mediterráneo occidental en base a su estilo mediocre y a la representación de un Pegaso en el reverso, tema ajeno a la iconografía egipcia (Padró, 1975, 136). Los otros dos, según este autor, serían piezas más antiguas procedentes de Egipto. Uno es un escarabeo de azurita datado en el siglo VI a. C., que tiene el reverso liso; mientras que el otro presenta grabado un trigrama de Amón, esto es, tres signos jeroglíficos donde, aplicando los principios de la acrofonía, sólo se leería la primera letra de cada signo. Estas tres letras iniciales de cada uno de los signos componen el nom-

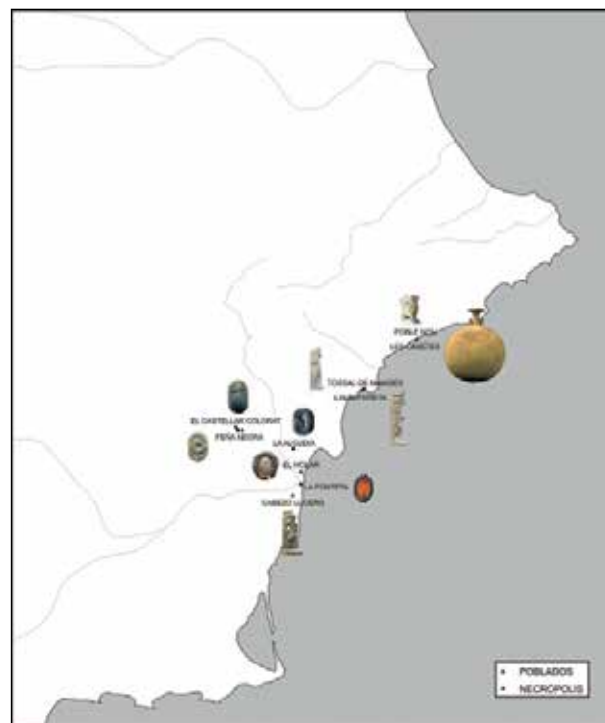


Fig. 1: Yacimientos con materiales de tipo egipcio y egipciante de la provincia de Alicante.

bre de Amón (Imn en escritura jeroglífica), dándose, en el caso del escarabeo de El Molar, una alteración en el orden de los signos que responde a una anteposición honorífica<sup>10</sup>. Estos escarabeos que presentan el nombre de Amón escrito crípticamente, están considerados de fabricación egipcia. J. Padró (1983a, 127) sitúa este escarabeo entre los siglos VII y VI a. C.

En cuanto a los fragmentos de arýballos, presentan una decoración reticulada irregular al exterior y ha sido catalogado como de tipo "Naucratis"<sup>11</sup>. Aunque no es posible determinar sus dimensiones, estos recipientes no suelen superar los seis centímetros de altura, lo que unido a que suelen localizarse en contextos funerarios, ha llevado a considerarlos recipientes para contener aceites, esencias o perfumes utilizados en los rituales de libación. Los arýballoi hallados en la Península Ibérica han sido datados entre el siglo VI e inicios del siglo V a. C., horquilla cronológica en la que se insertan todas las cronologías propuestas para el ejemplar de El Molar: J. Padró (1975, 138; 1976-78, 500) lo considera de mediados del siglo VI, mientras que Á. Peña modificaba ligeramente su cronología enmarcándolo entre la segunda mitad del siglo VI y la primera del V a. C. (Peña, 2003, 75).

### Necrópolis de l'Albufereta, Alicante

Otra necrópolis conocida desde antiguo es la de l'Albufereta (fig. 2), excavada en los años treinta por J. Lafuente en colaboración con el padre J. Belda, y F.

Figueras. Estos trabajos, dados a conocer en una memoria de excavación publicada en 1934 por J. Lafuente, han sido objeto de un reciente estudio realizado por E. Verdú (2005). El análisis de la documentación antigua ha permitido recuperar nuevos datos sobre esta necrópolis ibérica donde fueron localizadas dos piezas de tipo egipcio. Una de ellas ha sido considerada uno de los objetos más singulares hallados en el yacimiento. Se trata de una figurilla de pasta blanca que representa al dios egipcio Horus con cuerpo antropomorfo y cabeza hieracocéfala coronada con el pschent o doble corona real. Fue hallada en la tumba 33 junto con un pebetero en forma de cabeza femenina, un ungüentario y un collar formado por cuentas policromas de pasta vítrea de diferentes formas y tamaños del que pudo formar parte (Figueras 1959, 131; Verdú, 2005, 78)<sup>12</sup> como parece indicar el orificio circular que tiene en la zona dorsal (fig. 3). La presencia de este Horus sirvió a F. Figueras para demostrar el origen oriental de dicho conjunto. Según él, podría ser de fabricación egipcia o púnica (Verdú, 2005, 77) aunque J. Padró (1976, 30) lo considera un objeto posiblemente egipcio del siglo IV a. C.

La segunda pieza es un escarabeo de jaspe verde que ha perdido todo el anverso. En el reverso se representa un guerrero con casco, lanza y escudo. Se desconocen las circunstancias de su hallazgo, pero tanto su factura como su paralelismo con un ejemplar procedente de Ampurias, llevan a J. Padró (1983a, 117) a considerar que se trata de un objeto de fabricación no egipcia datado en el siglo IV a. C.



Fig. 2: Necrópolis de l'Albufereta, en segundo término el Tossal de Manises.

Se conoce además la referencia a un udyat u ojo simbólico hallado en esta necrópolis. J. Lafuente (1934, 23) lo menciona como procedente de una gran hoguera ritual a la que denominó "la gran sepultura" por la cantidad de objetos que en ella se recuperaron, entre los que destaca la presencia de hasta diez pebeteros.

#### Necrópolis de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura

Otro yacimiento que ha aportado material de tipo egipcio es la necrópolis de Cabezo Lucero (fig. 4). Situada junto al río Segura, en su margen derecha, fue excavada por un equipo hispano-francés cuyos trabajos permitieron establecer una cronología inicial para el asentamiento del primer cuarto del siglo V a. C. con una duración aproximada de siglo y medio (Aranegui et alii, 1993, 23 y ss.). En una de las tumbas de la zona meridional, área que ha sido considerada la más antigua de la necrópolis, se encontró una figurilla de pasta vítrea identificada con el dios egipcio Nefertem. Se trata de un amuleto con una perforación en su parte posterior que formaba parte del ajuar de un enterramiento en urna de un individuo adulto, probablemente de sexo femenino<sup>13</sup>. Dicho ajuar estaba formado por algunos fragmentos de cerámicas arcaizantes, cerámicas griegas, dos fíbulas anulares, dos pendientes quemados



Fig. 3: Horus de la necrópolis de l'Albufereta.



Fig. 4: Necrópolis de Cabezo Lucero.

de plata de sección oval con gránulos soldados que se vinculan al ámbito cultural fenicio, dos pirámides de piedra y parte de un collar de 53 cm de longitud del que se conservan 481 cuentas de hueso, vidrio y conchas de molusco (Aranegui et alii, 1993, 256-258). La tumba carece de cerámica griega de frecuente aparición en esta zona de la necrópolis.

#### Necrópolis de les Casetes, la Vila Joiosa

Más recientemente, la excavación en la Vila Joiosa de dos nuevas necrópolis, la de les Casetes y la de Poble Nou, han proporcionado un conjunto de materiales de gran interés. La primera de ellas es una necrópolis orientalizante que se conoce bastante bien gracias a los trabajos llevados a cabo por J. R. García Gandía (2009). Dicho autor considera que se trata de un área funeraria de carácter mixto con una cronología que va desde el último cuarto del siglo VII a. C. hasta mediados de la centuria siguiente. La presencia de elementos tanto de la cultura celtibérica como del suroeste peninsular, del área tartésica y del Mediterráneo central y/o oriental, sugiere la existencia de varias vías de influencia (García Gandía, 2009, 173).

De las 28 tumbas excavadas, al menos cuatro han aportado materiales egipcios. En la tumba 5 fueron hallados cuatro amuletos de esteatita, uno en forma de placa rectangular y tres pequeñas figurillas de divinidades, que aparecieron en un depósito funerario. Fueron localizados en el interior de la fosa a igual profundidad y colocados en orden (fig. 5). Junto a ellos y engarzada en

un aro de bronce apareció una máscara de pasta vítrea azul oscuro decorada en líneas amarillas y blancas. El depósito se completaba con una vasija realizada a mano y tres cuentas de collar de pasta vítrea, dos de ellas con ojos estratificados. La fosa no contenía restos humanos en su interior por lo que podría ser considerada un depósito de ofrendas o un cenotafio (García Gandía, 2009, 48). Aunque los amuletos de esteatita en otros lugares como en Ibiza han sido hallados en contextos del siglo IV a. C., en el caso que nos ocupa la datación es más antigua, atendiendo al estudio de diferentes elementos de la necrópolis y su interrelación que sitúan el inicio de la necrópolis de les Casetes a finales del siglo VII a. C., correspondiéndole a la tumba 5 donde se exhumaron estos amuletos al primer cuarto del siglo VI a. C.

En la tumba 12 de la misma necrópolis fue exhumado otro amuleto de esteatita, un udyat u ojo simbólico que formaba parte de un collar del que se recuperaron, además del amuleto, cinco cuentas de oro y tres de hueso. Se documentaron también varios fragmentos de huevo de avestruz. En este caso la tumba contenía restos humanos de un individuo varón adulto siendo su cronología de mediados del siglo VI a. C. (García Gandía, 2009, 62, 178).

La tumba 16, una de las más antiguas de la necrópolis, datada en el último cuarto del siglo VII a. C., proporcionó un interesante conjunto entre los que se encontraban una jarrita de engoberojo, cuatro cuentas de collar de pasta vítrea y una de oro, un enlace triple de oro y dos colgantes del mismo metal. Uno de estos



Fig. 5: Amuletos de la tumba 5 de la necrópolis de les Casetes en el momento de su hallazgo y tras la restauración.



Fig. 6: Cantimplora de fayenza de la tumba 18 de la necrópolis de les Casetes en el momento de su hallazgo y tras la restauración.

colgantes en forma de sol y creciente lunar, presenta caracteres típicos de la iconografía fenicia, mientras que el segundo, en forma de semicírculo alargado, tiene elementos indudablemente egipcios: un disco solar alado en su parte superior bajo el cual puede observarse el sol y creciente lunar; en la parte inferior una flor de loto y, cerrando el conjunto por su parte inferior un círculo, donde iría engarzada algún tipo de piedra protegido a cada lado por un uraeus o cobra sagrada. Este colgante, realizado en una pieza maciza, sólo fue grabado en una de sus caras. Según el análisis antropológico de los restos óseos de la tumba, estos objetos eran el ajuar de un individuo femenino juvenil o adulto joven (García Gandía, 2009, 135-137, 210).

De entre los materiales egipcios localizados en esta necrópolis destaca, por su inusual aparición en los registros arqueológicos peninsulares, una cantimplora de fayenza egipcia exhumada en la tumba 18 (fig. 6). Es de color amarillento con reflejos verde-turquesa y presenta un gollete en forma de capitel o umbela de papiro a cuyos lados hay, formando las asas, dos simios sedentes, animal sagrado del dios Thot. La parte superior de ambas caras de la pieza está decorada con un pectoral egipcio mientras que una franja con decoración incisa rodea toda la carena del recipiente. En la parte superior de dicha franja presentados cartelas con sendas inscripciones jeroglíficas en las que se desea que el dios Ptah y la diosa Neit den vida, fuerza y un feliz año al dueño de la vasija<sup>14</sup>. La cantimplora fue depositada en la tumba junto con un plato de engobe

rojo y un soporte anular para cerámica, después de haber dispuesto los objetos metálicos perfectamente ordenados: dos puntas de lanza, otros tantos regatones y unas tenazas de hierro. El ajuar se completaba con una cuenta de collar de hueso, otra en pasta vítrea y dos clavos. La tumba corresponde a un varón adulto y está datada en el primer cuarto del siglo VI a. C. (García Gandía, 2009, 75, 178 y 211).

Un escarabeo de jaspe verde con la representación de Horus con báculo y flagelo junto a la diosa cobra Uadjet, procedente de otro sector de la misma necrópolis completa el mayor conjunto de piezas de influencia egipcia localizado hasta el momento en tierras alicantinas.

#### Necrópolis de Poble Nou, la Vila Joiosa

La otra necrópolis de la Vila Joiosa, conocida como de Poble Nou, parece seguir en el tiempo a la anterior<sup>15</sup>. Situada en la margen derecha del río Amadorio, muy próxima a su desembocadura, presenta algunas características heredadas de la de les Casetes pero también elementos nuevos como la presencia de cerámica griega de importación. Su fecha de inicio se sitúa en las últimas décadas del siglo VI y principios del V a. C., detectándose dos fases: una primera que alcanza hasta finales del siglo IV a. C., con ajuares funerarios que evidencian amplias influencias fenicias, y una segunda que abarca los siglos II y I a. C., no habiéndose documentado tumbas que correspondan al siglo III a. C. (Espinosa et alii, 2005, 184-186). De la fase más antigua

proceden cuatro amuletos hallados en dos de las tumbas excavadas. De la número 10 (fig. 7) proceden dos udyat de esteatita de 8 mm de longitud, que han sido recortados siguiendo tanto las líneas exteriores como las interiores del ojo y que, según su excavador, son cuentas de un collar. A la tumba 16 corresponden dos colgantes de esteatita de idéntico tamaño que debieron formar parte de un mismo objeto. Uno es una esfinge alada con la cabeza del dios Bes cuyos paralelos más próximos se encuentran en Cerdeña, siendo por el momento una pieza única en nuestro país. El otro es una figurilla antropomorfa con cabeza de chacal interpretado como Anubis. En general, la excavación de esta fase de la necrópolis ha proporcionado algunas cerámicas fenicias y collares de oro de tipo orientalizante (Espinosa et alii, 2005, 185) aunque, al no haberse concluido el estudio detallado de las tumbas no es posible vincular estos amuletos con el resto de materiales que conforman el ajuar completo de estas enterramientos.

#### El Tossal de Manises, Alicante

Fuera de los ámbitos funerarios, se han localizado materiales de factura egipcia en la ciudad ibero-romana del Tossal de Manises, situada a escasa distancia de la necrópolis de l'Albufereta. De allí procede un amuleto que representa al dios Horus con cuerpo antropomorfo y cabeza hieracocéfala coronada con el pschent, y de factura muy similar al de la necrópolis de l'Albufereta (fig. 8). Según F. Figueras (1971, 159) fue hallado en la calle Popilio, en la unidad 13 al fondo del pasadizo





Fig. 7: Tumba 10 de la necrópolis de Poble Nou.



Fig. 8: Horus antropomorfo del Tossal de Manises.

en 1935, pero la cronología de esta pieza, datada por J. Padró (1983a, 115) en el siglo IV a. C., podría sugerir una procedencia distinta, como parece suceder con los materiales más antiguos localizados en la ciudad, que posiblemente procederían de tierra traídas de los alrededores<sup>16</sup>.

#### La Alcudia, Elche

De otro asentamiento ibero-romano, La Alcudia de Elche, procede un escarabeo del que se desconocen las circunstancias de su aparición. La pieza ha sido estudiada recientemente por M. Escolano quien considera que posiblemente fuese realizado en un taller sardo por artesanos fenicios o púnicos. En el museo del yacimiento se conserva también un supuesto pateco fabricado en coral aunque su identificación no es clara (Escolano, 2006, 75).

#### Peña Negra, Crevillent

En la Sierra de Crevillent, en el asentamiento conocido como Peña Negra (fig. 9), fue hallado un interesante lote de materiales egipcios. Se encontraba oculto en un escondrijo localizado bajo unas piedras amontonadas intencionadamente junto a la pared de un pequeño habitáculo (González, 1976-78). La ocultación corresponde al denominado horizonte II de Peña Negra, considerado por su excavador un acedador orientalizable situada en una ruta comercial que une la costa mediterránea con Sierra Morena con una cronología que va desde los años 700/675 a. C. a 550/535 a. C. (González,



Fig. 9: Vista de Peña Negra.

lez, 1983, 275). El conjunto estaba formado por una figurita de Horus en su forma zoomorfa, seis escarabeos de pasta blanca vidriada en verde, una anilla maciza de oro, un fragmento de diadema del mismo material, dos collares de cadenilla con sendos colgantes de plata huecos, un fragmento de torta circular también de plata, varias cuentas de collar de pasta vítrea, unas pinzas de bronce y un pequeño cuchillo afalcatado.

El pequeño amuleto de Horus en su forma de halcón es de pasta vidriada azul de buena factura y se localizó entre las cuentas de collar del que posiblemente formara parte. Los escarabeos han sido estudiados por J. Padró quien, dada la homogeneidad estilística y técnica del conjunto, los considera de factura egipcia e incluso realizados en un mismo taller, posiblemente del Delta oriental<sup>17</sup>, rebatiendo así la opinión de I. Gamer-Wallert (1978) que había considerado dos de ellos como objetos pseudoegipcios<sup>18</sup>. Los motivos de



Fig. 10: Escarabeos de Peña Negra con representación de oca y escarabajo flanqueado por dos uraei alados.

los reversos vinculan a cuatro de estos escarabeos con el dios Amón: uno de ellos a partir de una inscripción referida a esta divinidad; otro por la representación de una oca, uno de los animales sagrados del dios; en un tercero figura un trigramma de Amón y una cuarta pieza porta un escarabajo Khepri custodiado a ambos lados por dos uraei alados, iconografía que también podría interpretarse como un trigramma de Amón (fig. 10). De los dos escarabeos restantes uno presenta una esfinge androcéfala con una cruz de la vida trazada sobre su torso de manera muy tosca y que I. Gamer-Wallert había interpretado como un trigramma de Amón, opinión rebatida por J. Padró (1996, 225). El último lleva grabada una complicada agrupación de signos interpretada por J. Padró como el praenomen de algunos faraones de la Dinastía XXII (Padró, 1996, 230).

Estos escarabeos presentan una factura muy homogénea y el conjunto de su ocultación junto con otros elementos metálicos, en un momento en el que parece que el poblado estaba ya deshabitado, indica que eran considerados objetos de valor.

#### El Castellar Colorat, Crevillent

En el Museo Arqueológico de Crevillente se conserva un escarabeo donado por el Sr. Vicens Davó procedente del Castellar Colorat, donde se ubica un recinto fortificado ibérico (fig. 11) al que se atribuye una cronología entre mediados del siglo V y mediados del IV (González, 1983, 265). Esta pieza presenta el reverso liso, algo poco usual en los escarabeos de

jaspe. Este hecho, unido a la ausencia de una perforación longitudinal indica, en opinión de J. Padró, que la pieza puede estar inacabada. Su aspecto rústico hace pensar a este autor que puede tratarse de una imitación local (Padró, 1983a, 122; Padró, 1996, 219).

#### La Fonteta, Guardamar del Segura

Finalmente contamos con un conjunto de amuletos exhumados a lo largo de las diferentes campañas de excavación realizadas en un enclave conocido como La Fonteta, en Guardamar del Segura. Se trata de un asentamiento que se localizó en los años ochenta durante los trabajos arqueológicos que se venían realizando en la rábita islámica que se le superpone (fig. 12). Está situado en un cordón dunar junto a la desembocadura del río Segura, en su margen derecha. Según A. González, se trata de una colonia fenicia que funcionó como punto de recepción de mercaderías entre el siglo VIII a. C. hasta el VI a. C., momento en que se abandona. En ella se han encontrado numerosos indicios de actividad metalúrgica, especialmente en las fases más arcaicas<sup>19</sup>.

Los amuletos egipcios fueron hallados en diferentes sectores del yacimiento entre los años 1996 y 2000 y han sido estudiados recientemente por M. Escolano<sup>20</sup>. El contexto más antiguo de este asentamiento que ha proporcionado materiales egipcios, es el datado entre el 720 y el 670 a. C. A él corresponde un fragmento de escarabeo con una iconografía peculiar para la que no se conocen paralelos y que, según M. Escolano, podría tratarse de una escena semejante a la que figura en la



Fig. 11: Vista del Castellar Colorat.



Fig. 12: Vista parcial de La Fonteta.



Fig. 13: Escaraboide de cornalina de La Fonteta.

duodécima hora del Amduat<sup>21</sup>. También en la fase arcaica del yacimiento, en un nivel datado entre el 670 y el 625 a. C., se halló un escarabeo de azurita muy desgastado cuyo reverso está grabado con dos figuras humanas. Todavía en niveles del siglo VII a. C. entre 635-625 a. C., fue exhumada una plaquita calada de esteatita tallada por ambas caras. En una de ellas se representó la vaca Mehet-Weret con tres plantas de papiro sobre su lomo, mientras que en la otra figura el ojo de Ra alado y con patas. La presencia de alas y patas en el ojo hacen de esta plaquita un ejemplar único en territorio peninsular. De contextos del siglo VI a. C. contamos con un escaraboide de azurita que corresponde a un tipo conocido como “de la buena suerte” por la inscripción que presenta inscrita. Esta clase de piezas se consideran de fabricación egipcia. Del mismo estrato que el anterior datado entre el 580 y 560 a. C., procede un escarabeo de pasta blanca que porta el nombre Amón-Ra. Finalmente, el hallazgo de un escaraboide de cornalina engarzado en plata constituye la pieza de tipo egipcio de contexto más tardío localizada por el momento en el yacimiento (fig. 13). En su cara plana aparece representado, entre dos signos jeroglíficos, el animal del dios Seth, que se identifica con el dios cananeo Ba'al. En este caso la representación de una vara de cedro en su mano izquierda, característica de Ba'al, lleva a interpretarlo como esta divinidad semita. Su contexto aporta una cronología entre 550 y 535 a. C. y ha sido considerada una manufactura fenicia posiblemente procedente del área sirio-palestina (Escolano, e. p.).

## TIPOS DE OBJETOS Y SIMBOLOGÍA

Las manufacturas egipcias y egiptizantes procedentes del territorio alicantino son de diferentes tipos pero presentan algunas características comunes. Se trata de objetos de reducidas dimensiones ya que, si exceptuamos la cantimplora de la necrópolis de les Castets, sólo cuatro superan los dos centímetros de altura y ninguno alcanza los ocho. Su pequeño tamaño y la presencia de elementos de suspensión como engarces o perforaciones indican que sus propietarios los llevaban colgados, seguramente formando un collar. El contexto arqueológico de varias de estas piezas y los materiales a ellas asociados así parecen confirmarlo.

Encontramos objetos realizados en diferentes materiales como pasta vítrea de diferentes tonalidades, fayenza, jaspe verde, azurita, esteatita u oro. Si bien en el antiguo Egipto los distintos materiales tienen una carga simbólica concreta, es difícil precisar si dicho simbolismo era conocido por los portadores de estos objetos fuera de Egipto o por los artesanos fenicios y púnicos que los fabricaron en distintos talleres ubicados por el Mediterráneo occidental.

No todas las piezas llegadas a la Península Ibérica y las Baleares fueron realizadas en Egipto. Algunas de ellas salieron de factorías fenicias, púnicas o incluso de algún taller local como sugiere J. Padró (1996, 219) para el escarabeo del Castellar Colorat. Si bien la factura de la pieza y el grabado del reverso pueden ser indicios de su procedencia, en ocasiones no resulta sen-

cillo determinar su lugar de fabricación. Así lo refleja la diferente nomenclatura utilizada para distinguir los auténticos aegyptiaca, salidos de talleres egipcios, de aquellos que no lo son<sup>22</sup>.

## Escarabeos

Como ocurre en otros lugares del Occidente mediterráneo durante la protohistoria, el grupo más numeroso de manufacturas egipcias o egiptizantes en la provincia de Alicante lo forman los escarabeos. Se trata de pequeños objetos que representan al escarabajo sagrado en cuya base plana se graban con frecuencia motivos de diversa índole. Rara vez superan el centímetro y medio de longitud y pueden ir engarzados en un aro o montura o, lo que es más habitual, presentar una perforación longitudinal que permite pasar un elemento suspensor para ser colgados. En el caso de que no presenten marcadas las líneas anatómicas del animal, como sucede en el hallado en la necrópolis de l'Albufereta o en un ejemplar de la colonia fenicia de La Fonteta, son denominados escaraboides.

En Egipto los escarabeos eran amuletos vinculados a la protección durante la vida y a la resurrección en el mundo del Más Allá. Representan al escarabajo pelotero (*scarabaeus sacer*), como animal sagrado del dios Khepri, una forma de Ra que representa el sol naciente. El escarabajo haciendo rodar su pelota de estiércol, de donde se alimentan y surgen las larvas a la vida, fue asociado a Khepri quien hacía rodar a través del cielo

el disco solar ayudándole a surgir de nuevo, renaciendo cada día después de haber cruzado el inframundo durante las horas nocturnas. Los escarabeos se convirtieron en un símbolo de regeneración, del devenir y de la transformación de la existencia, adquiriendo así un carácter funerario claramente relacionado con el renacer en la nueva vida<sup>23</sup>.

Su uso principal en Egipto fue el de amuleto protector, constatado a lo largo de todo el periodo faraónico, con representaciones variadas que van desde elementos religiosos a mensajes de buena suerte. También fueron usados como sellos para marcar propiedades y mercancías. Finalmente, existe un tipo específico de escarabeos, los llamados “escarabeos del corazón”, con una finalidad exclusivamente funeraria. Se trata de escarabeos de mayor tamaño, alrededor de los diez centímetros, que llevan grabado en su base un texto funerario, frecuentemente el capítulo XXX del Libro de los Muertos, y que eran colocados en las momias a la altura del corazón con el fin ayudar a este órgano a no testificar en contra del difunto en el juicio de los muertos.

Si bien su uso como sello no es raro fuera de Egipto, la compleja simbología del amuleto y su papel dentro del antiguo sistema de creencias de la religión egipcia, difícilmente pudieron propagarse por todo el Mediterráneo occidental, si bien pudieron mantener su carácter apotropaico y, sobre todo, debieron servir como símbolo de distinción entre sus propietarios como objeto de prestigio al llevarlos colgados forman-

do parte de collares, anillos u otros adornos, como objetos exóticos.

### Figuras de divinidades

En la zona que nos ocupa han aparecido hasta siete figurillas de divinidades egipcias, siendo cuatro de ellas la representación del dios Horus. Las procedentes del Tossal de Manises y la necrópolis de l'Albufereta, lo presentan como una figura antropomorfa con cabeza de halcón coronada por un pschent muy deformado y sólo perceptible desde una perspectiva frontal (figs. 8 y 14). El pschent o sekhemti es la doble corona real formada por la unión de la corona roja del Bajo Egipto y la blanca del Alto Egipto. Aunque en algunas figuras cuesta de reconocer, la existencia en Ibiza de varias figuras de este tipo permite contemplar la evolución de este tocado hasta convertirlo en algo irreconocible que hace que la figura parezca, en palabras de F. Figueras, “coronada por algo a modo de cresta de tres puntas difícil de precisar”<sup>24</sup>. Ambas piezas presentan a la divinidad con rasgos muy esquemáticos, en actitud hierática y con la pierna izquierda avanzada hacia delante. Se sitúan sobre un pequeño plinto y presentan un pilar dorsal donde se apoya la figura. Se trata de los dos amuletos de mayores dimensiones localizados en tierras allicantinas, aunque sigue tratándose de pequeñas figuritas que sólo alcanzan 7,8 centímetros de altura en el caso de l'Albufereta y 5,5 en el Horus del Tossal de Manises. Aunque por su tamaño y por tener plinto podrían mantenerse de pie, la presencia en su parte dorsal

de un orificio indica su uso como colgante que, en el caso de l'Albufereta, se corrobora por la presencia en la misma tumba de un amplio conjunto de cuentas de collar de pasta vítrea policroma de diferentes tamaños y formas y del que esta figurilla pudo formar parte.

Existen otras dos figurillas de Horus, esta vez representado de forma zoomorfa y de tamaño muy reducido ya que apenas superan el centímetro de altura. Pueden considerarse también colgantes pues aunque procedentes de contextos diferentes, una ocultación en el asentamiento de Peña Negra en Crevillente y una tumba de la necrópolis de les Casetes, ambos estaban asociados a otros colgantes o a cuentas de collar.

Horus fue, en el antiguo Egipto, una divinidad estrechamente vinculada al poder real a partir del mito osiríaco. El faraón era considerado Horus viviente y en sus representaciones aparece acompañado con mucha frecuencia por este dios halcón que se convierte en símbolo de su presencia. Tiene también un carácter funerario pues en el Libro de los Muertos figura como el encargado de guiar al difunto en el juicio de los muertos.

Otra divinidad presente entre los materiales estudiados es Anubis, el dios cuyo animal asociado es el chacal y que juega un papel importante en el ritual funerario. En el mito osiríaco es quien ayuda a Isis a enterrar a Osiris y a momificarlo, librándole así de la destrucción. Enseñó la momificación a los hombres y, de hecho, los sacerdotes momificadores se colocaban



Fig. 14: Horus antropomorfo de la necrópolis de l'Albufereta.





Fig. 15: Enano pateco de la necrópolis de les Casetes. Museo Municipal de Villajoyosa.

una máscara de Anubis en algunos rituales llevados a cabo durante la momificación. Era considerado el custodio de la tumba y las necrópolis.

La figurilla de la necrópolis de Cabezo Lucero ha sido identificada con Nefertem. Junto con sus padres Ptah y Sejmet, este dios formaba la tríada divina adorada en Menfis. Su emblema es la flor de loto por lo que se le ha vinculado con los perfumes y ungüentos sagrados a partir de los Textos de las Pirámides donde se menciona que es la flor de loto perfumada en las narices de Ra (Castel, 2001). Parece tener un carácter protector contra la enfermedad y en el mundo del Más Allá se le relacionaba con la purificación de los cuarenta y dos pecados de los difuntos.

Contamos también con un pateco de la necrópolis de les Casetes (fig. 15). Los patecos son imágenes de enanos deformes con aspecto grotesco que se asocian a divinidades como Ptah o Bes. Estas representaciones en amuletos son muy frecuentes en Egipto desde el Reino Nuevo y especialmente durante la Baja Época. Fueron adoptadas por el mundo fenicio que llegó a usarlas en la proa de sus trirremes, lo que sugiere que debieron ser consideradas protectoras contra los peligros de la navegación. Se conservan un gran número de amuletos en forma de enanos patecos dispersos por todo el ámbito mediterráneo.

Las necrópolis de la Vila Joiosa han proporcionado dos colgantes en forma de esfinges aladas. Una de ellas, la procedente de la necrópolis de Poble Nou pre-

senta la particularidad de tener la cabeza del dios Bes (fig. 16). Esta divinidad pasó al mundo púnico donde no sólo fue ampliamente representado en multitud de figurillas, sino que su imagen fue adoptada en las acuñaciones monetarias ebusitanas como emblema de un lugar cuyo nombre púnico deriva de la propia divinidad: "Isla de Bes" (Padró, 1978; Padró, 1983b, 468). Lo habitual es que las esfinges se representen con cabeza antropomorfa. De esta manera la esfinge se convierte en un elemento protector que aúna la fuerza y fiereza del león con las cualidades humanas. En Egipto van frecuentemente tocadas con emblemas reales vinculándose al faraón.

### Udyat

Se trata de la representación del ojo sagrado que se asocia a Ra o a Horus según sea el ojo izquierdo o el derecho<sup>25</sup>. El ojo de Horus es el ojo que este dios perdió luchando contra Set y que le fue restablecido con la ayuda del dios Thot. Aparece mencionado en los Textos de las Pirámides y los Textos de los Sarcófagos. En los ataúdes egipcios son frecuentemente representados, mientras que su uso en el ámbito funerario queda reforzado por su mención en diferentes capítulos del Libro de los Muertos<sup>26</sup>. Por ello, fue considerado uno de los amuletos más poderosos. Muy abundantes en Egipto, son también numerosos en la Península Ibérica, en Ibiza y en otros lugares del Mediterráneo occidental donde es un tipo de amuleto muy frecuente.



Fig. 16: Esfinge de la necrópolis de Poble Nou. Museo Municipal de Villajoyosa.



Fig. 17: Placa de esteatita de la necrópolis de les Casetes. Museo Municipal de Villajoyosa.

### Placas caladas

Las plaquitas talladas aparecen de forma habitual tanto en la Península Ibérica como en otros lugares del Mediterráneo occidental. En la provincia de Alicante se conocen dos realizadas en esteatita. Una procede del conjunto de amuletos hallados en la tumba 5 de la necrópolis de les Casetes (fig. 17), y otra del enclave de La Fonteta. Ambas presentan un udyat en una de sus caras y la figura de la vaca Mehet-Weret en la cara opuesta<sup>27</sup>. Esta diosa, relacionada con la creación, es identificada con Hathor en el Libro de los Muertos, quien a su vez se asimila a Isis durante el primer milenio a. C. Isis-Hathor es representada normalmente como una mujer con orejas y cuernos de vaca. Su culto se incorporó al mundo fenicio donde pasó a identificarse con Astarté y perduró hasta época romana. En Egipto fue considerada en origen señora del cielo por lo que no es extraño encontrar estrellas en su cuerpo cuando se representa en forma de vaca. Algunos faraones se hicieron representar alimentándose de su leche sagrada. Tenía asimismo una faceta funeraria al ser la encargada de recibir al difunto en su entrada al Más Allá y proporcionar alimento a las almas durante su viaje por el mundo de los muertos, por lo que era llamada "Señora del Occidente" o "Diosa de la Montaña Occidental"<sup>28</sup>.

En la Península Ibérica se encuentran imágenes hathóricas en algunos objetos metálicos como jarras y los llamados braserillos vinculados a un ritual funerario hathórico que consistía en la realización de li-

baciones de vino. Este ritual parece ser adoptado por algunas poblaciones indígenas del mediodía peninsular a través de las colonias fenicias que traen a esta divinidad a los extremos del Mediterráneo occidental (Padró, 1994) y cuyo culto está documentado en época imperial romana<sup>29</sup>.

#### Piezas de orfebrería

Además de los objetos anteriormente mencionados de tipología frecuente, contamos con un colgante realizado en una placa de oro maciza de forma semioval alargada procedente de la necrópolis de les Casetes (fig. 18). Grabado solamente en una de sus caras, presenta varios elementos iconográficos tomados claramente del mundo egipcio como son el disco solar alado, la flor de loto o los uraei. El disco solar alado es ampliamente utilizado en la iconografía egipcia normalmente en la parte superior de las representaciones, como ocurre en este caso, como elemento protector. Frecuentemente aparece acompañado por el uraeus, la cobra que identificaba el poder de los faraones, mientras que la flor de loto, muy utilizada como el elemento de donde surgen varias divinidades egipcias, fue un símbolo de regeneración. Estos mismos elementos figuran en un colgante hallado en la necrópolis fenicia de Trayamar, siendo también característico del mundo fenicio-púnico el sistema de suspensión en forma de carrete estriado (García Gandía, 2009, 136).



Fig. 18: Colgante áureo de la necrópolis de les Casetes. Museo Municipal de Villajoyosa.

## Vasijas

De entre todos los objetos de filiación egipcia localizados hasta el momento en la provincia de Alicante sólo contamos con dos vasijas: la cantimplora de año nuevo de la necrópolis de les Casetes y tres fragmentos de un arýballos procedentes de la de El Molar. Las llamadas “cantimploras de año nuevo” fueron muy populares en Egipto en época saíta, especialmente en la zona del delta del Nilo. Estos recipientes contenían agua y están relacionados con la llegada de la inundación que marcaba el comienzo del año nuevo egipcio. Seguramente debían llenarse de agua del comienzo de la crecida del Nilo a la que se atribuían propiedades de todo tipo (García y Padró, 2002-03, 362). Más difícil es determinar la función de estos recipientes fuera de Egipto y si contenían o no agua del Nilo. Algunos, como el que aquí tratamos, han aparecido en contextos funerarios y se reparten por todo el Mediterráneo, tanto oriental como occidental, siendo relativamente frecuentes en Etruria, mientras que de Cartago sólo se conocen dos ejemplares y tampoco existe, por el momento, ningún paralelo en la Península Ibérica y Baleares. Todos estos ejemplares hallados fuera de Egipto coinciden en datarse entre los siglos VII y VI a. C. (García y Padró, 2009, 115).

Los arýballos fabricados en fayenza se encuentran por todo el Mediterráneo, y los hallados en la Península Ibérica e Ibiza estaban todos en contextos funerarios. Por la técnica empleada para su fabricación<sup>30</sup>, se

consideran realizados en Egipto, en la factoría greco-egipcia de Naucratis, en el Delta. Estos pequeños recipientes, junto con otros objetos de fayenza egipcios fueron distribuidos por todo el Mediterráneo durante el I milenio a. C. por los comerciantes fenicios.

Carecemos en nuestra zona de vasijas de alabastro de aparición frecuente en las necrópolis fenicias del área andaluza. Son los objetos que proporcionan las cronologías más antiguas y hay que ponerlos en relación con el primer comercio fenicio<sup>31</sup>. La mayor parte las encontramos utilizadas como urnas funerarias, formando parte del ajuar, pero también se han documentado en lugares de hábitat en la factoría fenicia del Cortijo de los Toscanos en Torre del Mar, Málaga (Fernández, 2000, 189).

## LOS OBJETOS Y SUS VÍAS DE PENETRACIÓN

Los objetos egipcios y egiptizantes llegaron a la Península Ibérica y Baleares a través del comercio fenicio, púnico y griego. Así se desprende tanto de su distribución geográfica como de la cronología de los contextos en los que aparecen. Estos materiales se localizan fundamentalmente en toda la franja costera mediterránea, las Islas Baleares y la vertiente atlántica andaluza, coincidiendo con el área de influencia de los asentamientos coloniales fenicios y griegos<sup>32</sup>.

Salvo muy pocos casos, los primeros de estos objetos de filiación egipcia coinciden cronológicamente con los cambios detectados por la arqueología a partir del siglo VIII a. C. en las comunidades indígenas del Bronce Final<sup>33</sup>. El aumento de los productos importados, fundamentalmente cerámicas, en especial ánforas para el transporte de vino y aceite, y piezas de orfebrería, documentan los primeros contactos con gentes semitas. Estas primeras relaciones comerciales, que se intensificarán a partir de los siglos VII y VI a. C., darían lugar a establecimientos estables como el localizado junto a la desembocadura del río Segura, con una ubicación característica de los enclaves fenicios peninsulares. Estos productos eran adquiridos por la población indígena a cambio fundamentalmente de metal. La riqueza metalúrgica de la Península Ibérica ha servido tradicionalmente para explicar una presencia fenicia que sería continuada por el mundo púnico cuando, a partir del siglo VI a. C., diversos enclaves del Mediterráneo central comenzarán a comerciar di-

rectamente con las poblaciones de la costa peninsular, sin olvidar el papel fundamental de Ibiza, especialmente para el territorio de la Contestania costera donde el comercio ha sido considerado como un factor fundamental de su economía (Abad et alii, 2003).

A la actividad comercial púnica se unirá el comercio focense. Púnicos y griegos comerciaban con mercancías de procedencia muy variada. Este hecho ha permitido a J. Padró proponer para la cantimplora de fayenza de la necrópolis de la Vila Joiosa una relación etrusca a través de un intermediario griego (Padró, 2002-03, 363), o plantear diferentes vías de llegada para materiales procedentes de un mismo asentamiento. Así para los objetos de El Molar ve la posibilidad de diferentes canales de llegada: el comercio fenicio para los dos escarabeos más antiguos, de factura egipcia; a través de Ibiza para el ejemplar pseudoegipcio; y el comercio griego para el arýballos (Padró 1975, 139-140) ya que la distribución de los arýballoi parece coincidir con la colonización griega (Padró, 1985, 188-189).

En consecuencia, parece claro que el vehículo conductor de todos estos objetos es el comercio y han de ser vistos como mercaderías traídas desde diferentes puntos del Mediterráneo por la actividad comercial de semitas y griegos. Pero estas mercancías son muy minoritarias respecto a otros productos de importación y su influencia en el surgimiento y evolución de la cultura ibérica debió ser mínima respecto a otros aportes mediterráneos.

## LOS OBJETOS Y SU FUNCIÓN

Todos los autores que se han ocupado de estos materiales egipcios y egiptizantes coinciden en que eran usados como amuletos a los que se atribuía todo tipo de propiedades. Su carácter apotropaico, de preservación contra el mal y atracción del bien, podía derivar del carácter enigmático y exótico de estas piezas, que las convertía en objetos de prestigio para sus propietarios.

A tenor de su escasa representación en los registros arqueológicos, debían estar al alcance de muy pocos, como se evidencia en los contextos funerarios, donde se han recuperado la mayor parte de estos materiales. Aunque han sido objeto de atención por su singularidad, en realidad suponen un escaso porcentaje en el conjunto de piezas recuperadas en cada yacimiento. Son pocas las tumbas en las que aparecen y se da la circunstancia de que, en muchos casos, los ajuares de los que forman parte pertenecen a mujeres y a niños<sup>34</sup>. Su mayoritaria aparición en tumbas demuestra un uso funerario que no impide que también fueran usados en vida por sus propietarios. El desgaste de muchas de estas piezas así parece indicarlo.

Los materiales más antiguos hallados en territorio peninsular proceden de las necrópolis fenicias del área andaluza, por lo que no cabe duda de que sus propietarios eran colonizadores fenicios llegados a la Península Ibérica. Fenicios y púnicos no sólo usaron productos egipcios sino que también fabricaron imitaciones.

Estas imitaciones pueden ser la clave para entender lo que los verdaderos *aegyptiaca* pudieron significar en la Península Ibérica prerromana.

Los pobladores de la colonia fenicia situada en la desembocadura del río Segura usaron escarabeos que han sido localizados en diferentes fases del asentamiento. Para época ibérica, es más discutida la presencia de instalaciones comerciales costeras en la Contestania que permitieran adscribir los hallazgos a propietarios púnicos, aunque los datos aportados por los trabajos realizados en yacimientos como la Illeta dels Banyets en Campello y otros enclaves así parecen sugerirlo<sup>35</sup>. De lo que no hay duda es de la utilización de estos objetos por las poblaciones ibéricas que se hicieron enterrar con ellos.

Estos amuletos, comercializados e imitados por los semitas, fueron bien aceptados por los indígenas, pero eso no significa que los apreciaran por su significado religioso. Resulta complejo determinar hasta qué punto estos objetos conservaban su simbología original fuera de Egipto y en qué medida fueron transformados y adaptados por el mundo fenicio y púnico a su sistema de creencias y rituales. Es evidente que fenicios y púnicos habían asimilado algunas divinidades egipcias, como Isis-Hathor, identificada con la Astarté fenicia, o Bes cuya iconografía perduraría hasta el período helenístico según se demuestra en los numerosos hallazgos de imágenes de estas divinidades y su aparición en las emisiones monetarias de Ebusus, Baria y

Tagilit<sup>36</sup>. Sin embargo, entre los amuletos encontrados en los ajuares funerarios fenicios no se encuentran los que en Egipto eran de uso específicamente funerario, como los ushebtis o el escarabeo del corazón, escasamente representados en los ajuares semitas (Jiménez, 2004, 148-149). También conviene recordar que, frente a la importancia de la conservación del cuerpo en el sistema de creencias egipcio, estos amuletos los portaban difuntos que se incineraban, reduciendo a cenizas el cuerpo, por lo que su significado no puede ser el mismo.

Si no hay duda de que los fenicios asumieron formas de expresión egipcias adaptándolas a sus necesidades espirituales, está por estudiar el influjo religioso que pudieran haber ejercido estos objetos entre las poblaciones peninsulares. J. Padró defiende que esta influencia es innegable y que los dioses y amuletos egipcios eran reconocidos y comprendidos por los indígenas. Estos los adquirirían por unas determinadas razones religiosas que conocerían a través de las explicaciones que los comerciantes fenicios les proporcionaban. Los comerciantes fenicios se habrían preocupado de conocer sus propiedades a la hora de adquirir estos amuletos en Egipto y las transmitirían en el momento de su venta. Según este autor, habría que aceptar ciertas deformaciones propias de la transmisión oral pero, aunque no comprendieran del todo su significado, los indígenas adquirirían estos amuletos por su carácter mágico-religioso y no por su valor material que es escaso en muchas ocasiones. J. Padró

(1983b, 470) piensa incluso que los cultos isíacos de época romana se vieron favorecidos por la influencia de amuletos y divinidades egipcias cuya presencia era ya larga en Occidente<sup>37</sup>.

A nuestro parecer es difícil defender la existencia de una devoción a las divinidades egipcias en la Hispania prerromana a partir de unos pocos objetos de reducidas dimensiones que aparecen en los enclaves protohistóricos de manera muy puntual. En el caso de las tumbas infantiles es muy poco probable la comprensión por parte del individuo del sentido religioso, y su presencia frecuente en tumbas femeninas sugiere una interpretación más cercana a considerarlo un objeto de adorno personal. Pero esto no significa que se hubieran convertido en simples abalorios carentes de todo sentido religioso. Su carácter de amuleto apotropaico está fuera de toda duda y esto pudo impregnarle cierto sentido religioso pero, seguramente, muy alejado de la religión egipcia y más próximo, según sugiere M<sup>a</sup> J. López (1991, 194), a ciertos aspectos de la religión semita. En cualquier caso, el estudio detallado de estos objetos y su realidad arqueológica evidencia una distancia importante entre los rituales y cultos egipcios y los contextos de uso en la protohistoria peninsular.



## A MODO DE CONCLUSIÓN

En la provincia de Alicante han sido hallados en diferentes yacimientos, algunos objetos de filiación egipcia: tanto verdaderos aegyptiaca, como otros realizados fuera de Egipto, mayoritariamente por artesanos fenicios y púnicos a imitación de los primeros. Se trata de un número muy escaso de piezas, algunas de las cuales son tan solo partes de un mismo objeto, como ocurre en el caso de los amuletos de esteatita localizados en la tumba 5 de la necrópolis de les Casetes, que formaban parte de un único collar. Teniendo en cuenta este hecho, hay que considerar que la cantidad de mercancías portadoras de iconografías egipcias llegadas a estas tierras fue realmente escasa. Los orificios u otros sistemas de suspensión que presentan todos ellos, unido al diminuto tamaño de muchas de las piezas, evidencian su uso como colgantes o como cuentas de collar, con las que frecuentemente aparecen asociadas. Incluso algunas figurillas de divinidades, que por sus dimensiones algo mayores y por situarse sobre un pequeño plinto podrían mantenerse en pie, presentan perforaciones en la parte dorsal que permiten suspenderlas.

En cualquier caso, si observamos estos materiales en el contexto general de los lugares donde han aparecido, es evidente su carácter claramente minoritario respecto al total de objetos recuperados. Un caso claro es el de las necrópolis, donde forman parte de los ajuares de un número muy reducido de tumbas, normalmente las más ricas, lo que evidencia el valor de

estos objetos independientemente del material en que estén hechos. Este escaso número de piezas halladas demuestra que sólo unos pocos pudieron permitirse adquirir esos objetos exóticos a los comerciantes fenicios, púnicos o griegos, cuya actividad explica la dispersión de estos materiales por todo el Mediterráneo. La mayor parte de los indígenas eran ajenos a estos intercambios y sólo las élites se beneficiaron de este comercio con los semitas. Su aparición en ambientes arqueológicos de fuerte influencia greco-púnica demuestra que su distribución no se debe a corrientes religiosas sino comerciales. Su escaso valor material en algunos casos, bien podría suplirse por su rareza y exotismo que hacían de ellos productos codiciados y admirados por las élites de las poblaciones protohistóricas del levante peninsular. Dicha admiración parece haber sobrevivido al paso de los siglos y aún hoy se siguen contemplando con cierta dosis de fascinación.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Este texto debe mucho a las conversaciones mantenidas con la Dra. Feliciano Sala a quien agradezco sus sugerencias y comentarios.
- <sup>2</sup> Padró i Parcerisa, 1980. Padró i Parcerisa, 1983a. Padró i Parcerisa, 1985.
- <sup>3</sup> Padró i Parcerisa, 1976.
- <sup>4</sup> Padró i Parcerisa, 1976-78.
- <sup>5</sup> Gamer-Wallert, 1978.
- <sup>6</sup> Padró i Parcerisa, 1982-83.
- <sup>7</sup> López Grande, 1991. López Grande, 1993.
- <sup>8</sup> Aunque fue en 1928 cuando la necrópolis se dio a conocer oficialmente, veinte años antes P. Ibarra había dado cuenta del descubrimiento en la Sierra de El Molar de una escultura de toro. En 1982 se realizó un sondeo por parte de M. Monraval que proporcionó nuevos hallazgos. Esta autora publicaba diez años más tarde los materiales de las campañas de excavación de J. Lafuente y J. J. Senent (Monraval, 1992).
- <sup>9</sup> Senent, 1930, 15-16, lám. XII y XVII.
- <sup>10</sup> En escritura jeroglífica egipcia en ocasiones se invierte el orden de los signos. Suele suceder en el caso de mencionar divinidades que, por una cuestión de respeto y deferencia, nunca se colocan al final.
- <sup>11</sup> Aunque I. Gamer-Wallert (1978, 182, nota 22) lo considera una imitación, parece que la fabricación de este y otros arýballois de pasta vidriada en la factoría greco-egipcia de Naucratis está fuera de toda duda.
- <sup>12</sup> F. Figueras Pacheco da cuenta de este hallazgo refiriéndose a un espléndido collar oriental de cuentas policromas de gran variedad de formas y tamaños. Las hay tan grandes como huevos de paloma y aún mayores. Sus matices, son verdes, amarillos, blancos, azules y plumizos. Una de ellas representa la cabeza de un reptil, en la que los dientes se simulan por medio de diminutas caracolas; otra, es un pájaro con la cabeza bien definida y el cuerpo menos pronunciado; un medallón o colgante conserva su pequeño anillo de suspensión. Están decoradas en colores distintos de los del fondo, con variedad de caprichosos motivos, entre los cuales figuran estilizaciones de flores o palmas. ... Esta joya arqueológica, único hallazgo de su género entre todos los de la necrópolis, es de indiscutible filiación oriental y fue importada probablemente de Egipto por los cartagineses (Figueras, 1959, 125).
- <sup>13</sup> Véase C. Aranegui et alii, 1993, 256. Según el estudio antropológico recogido en ese trabajo, las 6 mujeres adultas localizadas de entre los 66 individuos estudiados, estaban enterradas en urna (Aranegui et alii, 2003, 54).
- <sup>14</sup> Una descripción detallada de la pieza puede verse en J. R. García y J. Padró, 2002-03.
- <sup>15</sup> De ella sólo conocemos un avance publicado por A. Espinosa, D. Ruiz y A. Marcos (2005).
- <sup>16</sup> Véase la ficha 13 en este mismo catálogo.
- <sup>17</sup> De esta posible factoría fue hallado otro objeto en una tumba de la necrópolis fenicia del Cerro de San Cristóbal, en Almuñécar, Granada, con un paralelo casi idéntico en Perachora (Padró, 1996, 232).
- <sup>18</sup> Se trata de un escarabeo que presenta inscrito el nombre de Amón-Ra y otro con el nombre de coronación de dos faraones de la Dinastía XXI, Seshonq I y Takelot II (Padró, 1996, 231). M. Escolano y J. Ramón, en este mismo volumen consideran la posibilidad de que procedan del taller Rodio de Perachora.
- <sup>19</sup> De la amplia bibliografía sobre este asentamiento destacaremos para el tema que nos ocupa González Prats, 1997; González Prats, 1999; González, Ruiz y García, 1997; González

y Ruiz, 1998; González y Ruiz, 2000; y Rouillard et alii, 2007.

- <sup>20</sup> Agradecemos a la autora el habernos facilitado el texto original aún inédito.
- <sup>21</sup> El libro de Amduat describe el recorrido de Ra durante las doce horas nocturnas por el inframundo hasta volver a renacer al nuevo día.
- <sup>22</sup> J. Padró es el primero en hacer esta distinción y establece la siguiente nomenclatura: utiliza el término “objetos egipcios” exclusivamente para aquellos que han salido de talleres egipcios; “objetos pseudoegipcios” para los que teniendo una morfología externa aparentemente egipcia son manufacturas egipcias; y “objetos egiptizantes” para los que no siendo de fabricación egipcia manifiestan cierta influencia del país del Nilo (Padró, 1980, 52). Esta clasificación se encuentra simplificada en trabajos de otros autores como M<sup>a</sup> J. López Grande, quien prefiere evitar los términos “pseudoegipcio” y “egiptizante” y agrupa estas dos categorías en “objetos de tipo egipcio” (López, 1991). Actualmente, es habitual encontrar en la bibliografía el adjetivo “egiptizante” usado en un sentido más amplio al dado por J. Padró referido a todos estos objetos no fabricados en Egipto. Así es utilizado en este texto.
- <sup>23</sup> De hecho el signo jeroglífico que representa el escarabajo tiene como significado principal el de convertirse, transformarse o llegar a existir.
- <sup>24</sup> Así se refería este autor a la figura de Horus hallada en l'Albufereta (Figueras, 1959, 131). En el caso de la del Tossal de Manises este tocado queda reducido a dos puntas.
- <sup>25</sup> Véase la pieza nº 12 de este mismo volumen.
- <sup>26</sup> Las referencias al ojo de Horus en el Libro de los Muertos son muy numerosas. Sirva como ejemplo una tomada del capítulo 112: “El Ojo de Horus es tu protección, constituye una

salvaguarda para ti: rechaza a todos tus enemigos; todos tus enemigos son apartados de ti”.

- <sup>27</sup> Véase las piezas nº 11 y 12 de este mismo volumen.
- <sup>28</sup> Los antiguos egipcios relacionaban el Occidente con la muerte, ya que es allí donde se oculta Ra cada día, y en los textos los difuntos aparecen mencionados con frecuencia como los occidentales.
- <sup>29</sup> Según J. Alvar (1981) la introducción de los misterios egipcios en la Península Ibérica tuvo lugar durante la romanización y ningún testimonio de Isis anterior puede ser utilizado para probar la presencia de su culto en Hispania con anterioridad a la llegada de los romanos.
- <sup>30</sup> Vercoutter (1945) la denominó pasta vidriada de “técnica especial”. Para una explicación detallada de dicha técnica J. R. García y J. Padró, 2002-03, 354.
- <sup>31</sup> Algunas, como las de la necrópolis de Laurita o Cerro de San Cristóbal en Almuñécar, son de excepcional factura y presentan inscripciones jeroglíficas, algunas de ellas titulaturas de faraones de la Dinastía XXII.
- <sup>32</sup> Aunque es posible encontrar algún objeto de este tipo en áreas interiores de la Península Ibérica, su número es insignificante. El mapa publicado por J. Padró en 1976-78 ponía en evidencia esta cuestión. Actualmente, y tras la incorporación de nuevos hallazgos, el panorama ha variado poco.
- <sup>33</sup> Aunque muy escasos, existen algunos objetos egipcios localizados en contextos arqueológicos anteriores al primer milenio a. C. en la Península Ibérica. Para el área alicantina L. Pericot (1951, 86-88) señalaba un paralelo egipcio de época predinástica procedente de Yebel Tarif para una figurilla femenina de la Cova de la Pastora de Alcoy. Sobre esta y otras piezas anteriores a la colonización fenicia véase J. Padró, 1980, 44-46.

<sup>34</sup> Este hecho está documentado en necrópolis como la de El Cigarralejo, Frigiliana y Emporion (Padró, 1981, 341; 1983b, 470). De las necrópolis estudiadas en este texto, es probablemente femenina la tumba de Cabezo Lucero donde se exhumó el amuleto egipcio y con seguridad la nº 16 de la necrópolis de los Casetes de donde procede el amuleto áureo de placa. Del resto no tenemos datos.

<sup>35</sup> Sobre esta cuestión véase F. Sala, 2001-02.

<sup>36</sup> C. Alfaro (2003) identificó las figuras femeninas de las emisiones de Baria, la antigua colonia fenicia, con Isis-Hathor al distinguir sobre su cabeza el disco solar entre los dos cuernos de vaca. También identifica su emblema en el reverso de las unidades de cobre de la ceca de Tagilit, identificada hace unos años con el asentamiento púnico de La Muela del Ajo en Tíjola (Almería), en la margen izquierda del río Almanzora. En estas monedas se representa el trono de Isis que es también el signo jeroglífico con el que se escribe su nombre.

<sup>37</sup> Para el desarrollo completo de sus argumentos véase Padró, 1981; Padró, 1982-83; Padró, 1983a.

## PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 1: MARQ.

Fig. 2: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 3: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 4: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 5: Imágenes cedidas por José Ramón García Gandía.

Fig. 6: Imágenes cedidas por José Ramón García Gandía y por el Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona).

Fig. 7: Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

Fig. 8: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 9: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 10: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 11: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 12: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 13: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 14: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 15: Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

Fig. 16: Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

Fig. 17: Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

Fig. 18: Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.